

1.

Las plantas, por ejemplo, no beben café con leche. No les gusta el café con leche a las plantas o a las flores o a los árboles. A los pájaros tampoco. A mí sí. Yo a veces tomo el café con leche sin respirar. Toda la taza. Ése es un récord que yo tengo. Igual soy el único en el mundo que tiene ese récord.

Ayer aprendí la receta del café con leche. Me lo explicó la tía Martina. Luego hice café con leche. Yo solo. Hice un café con leche rico; hice el café con leche más rico del mundo igual. Y el más raro también, porque las tazas de la tía Martina son verdes, de cristal, y me salió un café con leche verde, no marrón. Luego le dije a la tía Martina que mi madre hace el café con leche marrón, no verde. La tía Martina me dijo que el verde es más rico. Luego vi que es verdad.

Ésta es la receta del café con leche: primero se echa el café. El café siempre está en un termo. El café es un líquido muy muy negro y marrón en las esquinas. Para los niños se echa poco café, pero el tío Abel echa mucho, y el tío Simon más, y la prima Iñes también, y luego su café con leche es más oscuro que el mío.

Luego se echa la leche encima del café. Calentar la leche lo hizo la tía Martina, porque para calentar las cosas hay que andar con fuego, y los niños que andan con fuego se quedan ciegos y se queman los de-

dos y se les quedan negros para siempre. Por eso calentó la leche la tía Martina y no yo. Pero luego hice yo la mezcla: yo eché la leche encima del café.

Y cuando están la leche y el café, se mete la cuchara en la taza y se da vueltas. O no: primero hay que echar azúcar y luego dar vueltas. De eso ya no me acuerdo muy bien, porque la tía Martina me lo explicó ayer, y ya se me ha olvidado el orden un poco.

El rugby también. También he aprendido el rugby. Y eso no es tan normal. Porque nadie de la escuela sabe cómo es el rugby. El fútbol sí. Todo el mundo sabe cómo es el fútbol, porque nos pasamos todo el día jugando a fútbol. Saber el fútbol no tiene mérito. Todo el mundo sabe el penalti y la tarjeta amarilla y el córner. También la tarjeta roja. También el más tonto. Pero el rugby sólo yo.

El rugby lo he aprendido con el tío Simon. El tío Simon siempre me dice que lo primero que tengo que aprender es el latín y el rugby, y después todo lo demás. Todo lo demás son las matemáticas y las cosas de la escuela.

El latín es una lengua muy muy perfecta. Eso me lo explicó el tío Abel. Le pregunté: ¿Qué es el latín, tío? Me dijo: Una lengua, muy muy perfecta.

El rugby lo vemos en la televisión, el tío Simon y yo. El fútbol se puede ver en la calle. El ciclismo también. Pero el rugby no. El rugby sólo en la televisión. Y cuando hay partido de rugby, en la televisión, lo que hace el tío Simon es hablar todo el rato. Dice: «El irlandés ese es bueno, el quince». O dice: «Por favor, por favor». Y eso quiere decir que algún jugador

---

no es muy inteligente. Pero sobre todo dice: «El linier anda mal, el linier». En todos los partidos dice lo mismo. Luego dice que él sería el mejor linier del mundo. Y es verdad. Porque en el rugby hay muchas reglas, y el tío Simon sabe todas. El tío Simon sabe todas las reglas de memoria. Y cuando vemos un partido en la televisión, no se calla ni un segundo. Y arbitra él y dice las reglas:

«Fuera de juego», dice.

O dice «Los ingleses están ensuciando la melé».

O dice «Así sólo placan los gánsters».

Así dice. Por eso he aprendido yo el rugby. Porque el tío Simon no para de hablar delante de la televisión. «El linier anda mal, el linier», dice muchas veces. El tío Simon siempre es mejor linier que los de la televisión. Eso es lo que cree él. Yo creo lo mismo.

Los jugadores de la televisión casi siempre tienen esparadrapos en la cara y en la frente y en los dedos, y algunos en las piernas también, y siempre son irlandeses o escoceses o ingleses o galeses o franceses. Una vez vi a Australia en un partido. Australia es una isla, pero no sé seguro dónde está, en África o en Asia.

Luego están los insectos. Los insectos tienen 200 millones de años. Eso me lo ha dicho la prima Iñes. Iñes es la persona que más sabe de insectos en el mundo igual. Los insectos son: los escarabajos, las mariposas, las libélulas. Y tienen 200 millones de años. Por eso son tan pequeños, porque son viejos. Las personas viejas también son más pequeñas que las personas jóvenes. Más pequeñas que los niños no, porque los niños son las personas más pequeñas del mundo.

---

Sobre todo justo cuando nacen. Pero las personas viejas también son muy pequeñas, comparadas con las personas jóvenes. Piedad es una persona mayor que conozco yo. Y es muy muy pequeña, porque es mayor. La tía Martina me dijo que tiene 82 años. Y los insectos tienen 200 millones de años, por eso son tan pequeños.

Yo voy todos los días con Iñes. Cogemos los botes, cogemos las redes y vamos todos los días. Los insectos se meten en botes. A veces se les rompen las alas a las mariposas y las patas a los saltamontes y las alas a las libélulas. A los escarabajos no se les rompe nada.

Luego se mete un algodón en los botes, con un líquido. Y los insectos huelen el líquido y se quedan dormidos. Luego Iñes los pone en un corcho, con agujas, con las alas abiertas. Y si las alas están rotas, hacemos un puzle con las alas. Y si las alas están muy muy rotas, Iñes dice «Hay que coger otra». Y eso quiere decir que tenemos que coger otra mariposa, igual igual que la otra, para poner en el corcho, que ésa ya no vale para el corcho. Con las libélulas igual.

Y quita los insectos que tienen las alas rotas o las patas rotas o las antenas, y yo no sé lo que hace con ellos, pero creo que luego, por la noche, cuando yo estoy dormido, los despierta otra vez, con otro líquido. Y los tira por la ventana. Pero luego pienso que los insectos tienen las alas rotas y que no se pueden tirar por la ventana. Pero luego pienso que los insectos tienen la piel muy dura, sobre todo los escarabajos y sobre todo las libélulas, y que se pueden tirar por la ventana tranquilamente. Yo creo que los escarabajos son los insectos que tienen la piel más dura del mundo.

Iñes me dijo: «Tengo que entregar los corchos en septiembre». «Septiembre» es justo cuando acaba el verano. Luego otro es «diciembre». Pero «diciembre» es invierno. Luego otro es «mayo». Pero «mayo» no sé seguro qué es, invierno o verano.

En septiembre se acaba el verano, y cuando se acabe el verano, no sé si voy a volver a casa o voy a seguir en la casa de la tía Martina durmiendo y cenando y con Iñes. Iñes tiene que entregar los corchos en septiembre y a su escuela Iñes le llama «facultad» a veces y «universidad» otras veces, y yo no sé si son lo mismo o Iñes está en dos escuelas a la vez. Y puede que esté en dos escuelas a la vez, porque Iñes es muy inteligente. Sobre todo en cosas de insectos y sobre todo en cosas de gatos.

Los corchos son algunos blancos y otros marrones. Los trae el tío Abel. Porque Iñes es su hija. Si no, igual no se los traería. O igual sí. Estoy seguro de que el tío Abel le daría un corcho o dos a todo el mundo. Estoy seguro de que el tío Abel es la persona que más corchos tiene en el mundo. Los corchos los trae en el camión. Y algunas veces andando.

Iñes a veces lo que hace es cantar. Pero lo que de verdad le gusta a Iñes, más que cantar, es hablar. El tío Abel dice: Si hablar fuese deporte. Y cuando no está el tío Abel, es la tía Martina la que dice Si hablar fuese deporte, y lo dice imitando la voz del tío Abel, un poco. Y con eso quiere decir que Iñes habla mucho y que tiene una afición a hablar de no creer.

A mí también me habla mucho Iñes y sobre todo me cuenta cosas de insectos. Para mí Iñes es una

---

televisión, y las cosas que me cuenta son películas. Ayer me contó una cosa de mariposas. Me contó que una vez unas mariposas fueron de Canadá a Australia. «Unas mariposas» son dos millones o tres millones. Y de Canadá a Australia hay un mar, me dijo Iñes, y hay que pasar todo el mar para ir a Australia, y eso es un viaje gordo para una mariposa.

Y me contó que llegaron a Australia de noche. Pero la noche no les gusta mucho a las mariposas. A las mariposas lo que les gusta sobre todo es la luz. Y vieron una luz muy grande en Australia, en una punta. Y fueron a la luz. Y esa luz grande era una pista de atletismo con los focos encendidos. Y eran las olimpiadas, y estaban encendidos todos los focos, porque eran las olimpiadas. Y las mariposas fueron a los focos, pero los focos son como fuego. Y las mariposas empezaron a quemarse, las puntas de las alas y las puntas de las antenas. Eso me dijo Iñes, y luego me dijo que cuando las mariposas empezaron a quemarse las puntas de las alas y las puntas de las antenas, se quedaron medio dormidas. Igual que se quedan en los botes. Y cuando se quedan medio dormidas, las mariposas no pueden volar, y empezaron a caer a la pista de atletismo. Y las mariposas eran dos millones o tres millones. Iñes me dijo que empezó a llover en la pista de atletismo, pero con mariposas, no con agua. Y se suspendieron las olimpiadas, porque las mariposas eran dos millones o tres millones, y no se podía correr encima de las mariposas y no se podía hacer atletismo. Y estuvieron una hora recogiendo mariposas de la pista. Y luego empezaron las olimpiadas otra vez.

Y me contó que todas las mariposas no fueron a los focos. Me dijo que algunas fueron a la gente, y que igual cien o doscientas se pusieron encima de un niño que estaba viendo las olimpiadas, encima del cuerpo y encima de la cabeza, y que el niño estaba contento, pero su madre no. Su madre estaba asustada y empezó a gritar, y las mariposas escaparon de la misma, porque a las mariposas les gusta la luz, pero los gritos no.

Iñes siempre me está contando cosas así, de insectos sobre todo. Y esas cosas son películas para mí, o mejores que películas, y para mí Iñes es una televisión. Por eso no le digo nunca que habla mucho. El tío Simon tampoco le dice nunca a Iñes que habla mucho. Porque él también está todo el rato hablando. Y a veces tiene que tomar un poco de agua para seguir hablando. El tío Simon es tío de Iñes y también tío mío. Pero es más tío de Iñes porque vive en su casa.

No sé qué pasó con las mariposas de las olimpiadas al final. Creo que las recogieron de la pista de atletismo y se llevaron todas a un bosque de Australia, para que estuviesen allí descansando antes de volver a Canadá. Porque eso es lo que hacen los insectos: primero van a un sitio, pero luego vuelven al sitio primero a veces. Igual que los pájaros.

Iñes nunca está enferma. Cuando tiene catarro tampoco. Cuando tiene catarro, sale a la calle como siempre y friega como siempre y va a la panadería. No se queda en la cama. Y empieza a toser como un camión, dice el tío Abel, pero no se queda en la cama. Eso dice el tío Abel: Tose más que un camión esta chavala. Pero nunca está todo el día en la cama Iñes.

El primo Mateo tiene unos catalejos gordos, y 107 libros en su cuarto. Los catalejos gordos son mejores que los flacos. Eso dicen los de mi clase. Mateo dice que con sus catalejos se puede ver un mosquito en el campo de fútbol de Badura desde el balcón de casa. Pero cuando voy con Iñes, no cogemos mosquitos, porque dice que son más pobres que las libélulas y que los escarabajos y que los saltamontes, y que quedan tristes en los corchos. Eso dice Iñes. Mateo tiene 107 libros en su cuarto, algunos en el suelo y otros no. Lo que hago yo muchas veces es entrar en el cuarto de Mateo y contar los libros que tiene. Y son 107.

La sopa de la tía Martina es mucho más rica que la de mi casa. Porque los fideos son más gordos, como los catalejos. Al tío Abel le gusta mucho la sopa de la tía Martina. Al tío Simon también. Al primo Mateo le gustan más las alubias. A Iñes las alubias y las ensaladas. Café con leche tomamos todos. También Mateo.

Ahora es verano y tengo la goma del pijama rota. La tía Martina me dijo que me iba a coser, pero todavía no me ha cosido. Ahora es verano hasta septiembre.